

Antología de la Aglomeración de ánimos

Rocelys Rivera Nuñez

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

Dedicado a nadie y a todos a la vez.

Agradecimiento

Gracias, a la grata existencia de un método tan sublime de desahogo...

Sobre el autor

Una estudiante promedio, de la cual una de sus vías de consuelo más funcional es escribir poemas. Nació en Santo Domingo, Republica Dominicana.

Índice

Timonel cicerone gurú de ilusiones

Aunque no sea del todo fácil olvidarte

Cifrado del antónimo criptográfico

Transmutación y beldad de ser

Voces de un apesadumbrado corazón

Timonel cicerone gurú de ilusiones

Tengo sueños que son mi lazarillo,
por ellos despierto temprano,
por ellos estudio en verano,
por ellos camino despacio
en el bosque de mi oscilación.

Por ellos no bebo de tu ser,
por ellos te ignoro
para no caer.

Tengo un norte, que es factible
a pesar del tiempo que él toma,
y de las ansias que tengo
de hacerlo realidad.
Y la invidente fe que se posa
cada vez que me dejo llevar
por su magia singular.

Sueños... Me esfuerzo por lograr calmar por ellos
las oleadas de juventud y nostalgia
que me acechan con asiduidad
y continuidad.

Ellos me inspiran a mejorar,
ellos me inspiran a ser yo.

Toman dedicación, aquí no aplica el furor
como fuente de motor
más que esfuerzo, disciplina y amor.

Contienen polvo de estrellas,
mi futuro, mi mente, mi tiempo y mi yo.

Mis sueños hace tiempo, los dejé en manos de mi creador
a pesar de que a veces mi brújula se ensombrece
por no poder deslumbrar el sol.

Querido lector, no te pido que guardes el secreto,
por favor, no.

Simplemente toca con cuidado,
que mi alma está abierta,
y usted pulsa mi corazón.

Aunque no sea del todo fácil olvidarte

Cada vez que te escribo, me quedo vacía.
Como un desasosiego, que se libera
cuando deliberadamente me dedico a tiznar hojas en blanco,
embadurnándolas de tinta rancia, trasnochada de sueños lejanos.

Hace tiempo, siento mucho por ti, y por muchos.
Que pocas veces soy del todo honesta.

La consistencia de tu entorno, la gravedad palpable en cada risa...
me absorbe.

Tu sonrisa me confunde -es usual en mí-
Imagino la miel que emanan tus labios, como recién cortados,
sin ni siquiera haber sido tocados.

Siempre he admitido que estás lejos de ser idéntico a mí,
por eso me odio al quererte.

Y no es que lo considere sinceridad, sino fragilidad,
o, alguna lógica, imperceptible e inédita.

En efecto, no sé si sea saludable, ni quiero saberlo.
No quiero estar inmersa en un universo paralelo,
porque he entendido que es mejor vivir en el presente
y es lo mejor que puedo hacer.
Aunque olvidarte para mí
no sea del todo fácil.

Cifrado del antónimo criptográfico

Que un día, la arena de las memorias de tu pasado
no osen lastimar los párpados de tus sueños.

¡Oh, triste Venus!

Que Judas no tenga relación con tu empatía.

¡Oh, Marte!

Nunca olvides defender los combates eternos,
producidos por la extirpación de la glándula de la inocencia.
Que limpiaba las impetuosas corrientes
de tu materia gris.

Ni que por la apología de la madurez retardada,
me clave su mirada, cargada de desdén e ira,
cuestionándome su veracidad.

Ni que los fantasmas con sus cadenas, arrastrando
estereotipos y razón,
te provoquen desvelos,
te provoquen pudor,
olvidando tus horas de sueño, tus horas de amor.

Ni tampoco,
que no sepas qué hacer al caminar o que tengas miedo de avanzar.

Transmutación y beldad de ser

Cuanto afecta un desamor
O una desilusión.

Cuánto te arde la piel
y te lastima renacer.

Cuando hartos estás de desacertar
y necesitas renovar,
cambiar la perspectiva
de lo que considerabas como mal.

Desaparecer entre el ser y no ser
entre el desasosiego y el bien.

Disfrutar de la mezcla de miel y café
ya no llorar por ella,
no sentirte presionado por sus huellas.

Ser tú, sin ser deleznable
o un simple fastidio
para aquellos que en tiempos remotos
considerabas amigos.

Ver el cielo
disfrutar de su brillo,
de su ritmo.
De melodía y risas,
de arena y sonrisas.

Sí,
es eso lo que quería que fuera
o al menos, que llegara a ser cercano a mis estrellas.

¡Oh, poema!

Deslúmbreme con tu silueta,
esas tenues sombras violetas,
esclarecedoras de penas.

Tus manos que retuercen
la vital y taciturna soledad.

Voces de un apesadumbrado corazón

¿Qué opinas de callar?

¿O de parar?

Pero...

¿Callar con quién?

¿Parar de qué?

Ahí se corta el circuito,
ahí mi vista se ennegrece,
mis dedos se estremecen.

Las plúmbeas incógnitas palpables
se convierten.

Por no querer aceptar,
por estar embebida en tu realidad.

En un constante estado de caos,
tu corazón desgañitándose, esforzándose
por hacerte reaccionar.

Susurrándote "no necesitas respuestas
tan sólo hacia dentro mirar,
sin prejuicios por yerros
Sintiendo nomás".